

Cuando yo era un niño, nunca supe qué regalarle a mis padres para Navidad. Mis hermanos y yo les preguntábamos: “¿Qué querían?” Y estoy seguro de que era una pregunta difícil para ellos de contestar. Ninguno de nosotros tenía mucho dinero, pero queríamos demostrarles nuestro amor de alguna manera. Un año después de que acosé a mi madre para que me diera una idea, ella consideró las posibilidades, y finalmente dijo: “Bueno, me gustaría un nuevo delantal.” Yo tenía probablemente 10 años de edad. Tan simple como este proyecto debió haber sido, recuerdo haber ido a una tienda y buscado en el departamento de delantales una y otra vez; pasé demasiado tiempo, sin saber por cual decidirme a comprar. Después de todo, ¿qué sabe un niño de 10 años de cómo elegir ropa para su madre? A pesar de mis buenas intenciones, estoy seguro de que compré el delantal más feo de la ciudad. Pero cuando mi madre abrió el paquete en la víspera de Navidad, ella lo miró con incredulidad, sonrió, me dio las gracias por ello, y me dio un abrazo. Luego, en un acto de abnegación completo, ella se puso el delantal en la cocina. Ella me hizo sentir que yo había elegido el correcto. Su amor por mí era más importante que mi regalo para ella.

Muchos de nosotros nos acercamos a la Navidad como el día cuando recibimos regalos, como si hubiésemos hecho algo para merecerlos. Algunos años el día de Navidad sólo somos felices si nuestros regalos nos hacen sonreír. Si no, la Navidad se convierte en un día de decepción. O nos volvemos celosos porque lo que realmente queríamos es lo que alguien más tiene. Debido al egoísmo a veces ignoramos las razones por las que debemos estar felices.

Isaías el profeta dio al pueblo de Israel tres razones para estar felices. En primer lugar, dice, la cosecha esta lista. Toda el arduo trabajo de la gente en los campos ha producido suficiente comida para sobrevivir el invierno. No sólo había comida, sino también había tiempo para descansar. En segundo lugar, dice, la guerra ha terminado. Israel había estado luchando contra los enemigos durante algún tiempo, y ahora estaban en paz. En tercer lugar, un niño ha nacido. Este niño iba a ser un gran líder llevando alegría eternal. Isaías dice: “Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado.... Su dominio es enorme y siempre pacífica.”

En Navidad, aún tenemos estas tres razones para estar felices. En primer lugar, es un día de fiesta. El trabajo ha terminado. La comida está en la mesa. La Navidad es un día para relajarse. En segundo lugar, hay una tregua. Tal vez durante el año se molestó con algunas personas en su familia, pero en Navidad se hacen las paces. Por un día la gente que de otra manera no se llevaría bien ese día tienen un propósito común. Las familias celebran lo que son y la fe que comparten. En tercer lugar, el niño nacido para nosotros es Jesucristo. Él es nuestro regalo de Dios. Su venida es más importante que cualquier otro regalo que podríamos recibir. El nacimiento de Jesús es la razón por la que celebramos la Navidad.

Tal vez esta Navidad algo te decepcionará: No consigues el regalo que querías. No te gusta el regalo que te dan. No te cae bien la persona que se sienta a lado tuyo en la mesa. Alguien que quieres no está aquí. Pero algo más está sucediendo. Las personas están descansando de su trabajo. Están demostrando amor en lugar de odio. Y el Hijo de Dios nace para nuestra salvación. Este es el

Navidad (Nochebuena)

regalo más grande que te puedas imaginar, y está aquí fiel: Cristo ha nacido para nosotros.